

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

VARGAS EZQUERRA, Juan Ignacio. *Un hombre contra un continente. José Abascal, Rey de América (1806-1816)*. Prólogo de Antonio Ramón Peña Izquierdo. Astorga; León: Editorial Akrón, 2010. 284 p. ISBN: 978-84-92814-03-9.

Durante la época de mayor esplendor político de la Corona Española, el cargo de Virrey del Perú fue considerado como el más alto puesto de la Administración. En la mayoría de los casos, el nombramiento era considerado como el colofón a toda una vida de servicio al Estado y, dadas las dificultades que su desempeño conllevaba, se ponía particular cuidado en elegir las espaldas sobre las que se dejaba caer tan pesada responsabilidad. En 1806, el escogido para asumir la empresa fue José Fernando de Abascal, un militar a quien sus anteriores servicios en Indias parecían prepararlo para una misión tan compleja. Sin embargo, nadie, en ese momento, pudo sospechar que este asturiano de más de sesenta años, sería el timonel que debería conducir el Virreinato durante la mayor y más grave crisis que la Corona Española sufrió a lo largo de toda su historia: el confinamiento de los legítimos reyes en Francia, la Guerra de la Independencia y la tormenta separatista desatada sobre el continente americano. Estas circunstancias, por sí mismas, servirían para hacer de Abascal una figura enormemente atractiva para el historiador, sin embargo, más allá de los factores externos, el Virrey Abascal, al afrontar los vientos de la época, demostrando una capacidad que no tuvieron los demás virreyes contemporáneos, se alza con un nombre propio en la historia.

Es esta, posiblemente una de las razones que atrajeron al Dr. Juan Ignacio Vargas a emprender el estudio de un personaje y época tan fascinante. Abascal, en una coyuntura histórica sin precedentes, roto el contacto con las autoridades legítimas de la metrópoli y con unas fuerzas centrífugas hasta entonces desconocidas, fue capaz de atraer a las élites peruanas para arropar el sentimiento fidelista a un Rey ausente.

Frente a las actitudes de Iturrigaray, Hidalgo de Cisneros y Amar y Borbón, ampliamente superados por los acontecimientos vividos, Abascal no sólo supo mantener la estabilidad en el Virreinato peruano sino que participó activamente en el sometimiento de diversas intentonas inmovilistas. Paradójicamente, su actuación inicial lo situaba lejos de la línea, escasamente personalista, que la Casa Borbónica había trazado para la Administración colonial, siendo muy probablemente esta actitud la que le permitirá hacer frente a la situación.

Vargas recorre en el Capítulo I de su libro la amplia hoja de servicios de Abascal y la forma en que esta experiencia le condicionó y le preparó para su última magistratura. En los capítulos II y III se aborda la llegada de Abascal a la capital virreinal y los vientos de modernidad que llevó con él. En los dos primeros años al frente del Virreinato andino, el asturiano puso su empeño en mejorar las condiciones de vida de los súbditos ultramarinos de la Corona a través de todo un programa de

mejoras, particularmente sanitarias, muy en línea con el espíritu ilustrado triunfante en la época. También en este periodo se señala el apoyo prestado ante los peligros exteriores que amenazaban los territorios americanos y eran ya un precedente de la tragedia que se avecinaba.

Sin embargo, la verdadera magnitud de Abascal emerge al desencadenarse la tempestad sobre la Monarquía Hispánica (Capítulo IV). Abascal realiza un esfuerzo notable para hacer llegar a las legítimas autoridades peninsulares el apoyo económico del Virreinato. Cuando en 1810, la catástrofe empieza a afectar en forma más grave a América, Abascal se dará la habilidad suficiente para apaciguar los primeros focos de rebeldía (Capítulo V y VI).

Por si, el gobierno de Abascal no fuese ya lo suficientemente atractivo por estos hechos, también le tocará al asturiano administrar la llegada de las reformas emanadas de las Cortes gaditanas (Capítulo VII), así como su Constitución. Las propuestas de la Ilustración Española, la libertad de imprenta, las nuevas ideas que entrarán en los claustros universitarios peruanos, llegarán también de la mano del Virrey Abascal.

Acabada la crisis peninsular con el fin de la guerra y el retorno al trono del Deseado, será de nuevo a Abascal quien aplique los decretos con los que el nuevo gobierno tratará de desandar lo andado por las Cortes liberales (Capítulo VIII).

Cumplida su misión, Abascal cuenta ya con 73 años y aunque es un hombre de extraordinario vigor, entiende que ya no cuenta con las energías necesarias para desempeñar adecuadamente el cargo de Virrey, solicitando repetidas veces su reemplazo, que sucederá en 1816.

En su libro el Dr. Vargas realiza una pormenorizada labor de recogida de información biográfica y análisis de la misma para presentarnos con la dignidad merecida a este alto funcionario de la Corona y, a la vez, proporcionarnos un conocimiento de la época. Con esta extraordinaria obra Juan Ignacio Vargas cubre un vacío inexplicable en la historiografía hispano-peruana y nos proporciona una vigorosa semblanza de uno de los personajes más singulares de la historia de América.

Arturo E. de la Torre López
Universidad de Alicante
aetorre@ua.es